Ya no estoy aquí: El cine como reflejo de los procesos identitarios latinoamericanos

I'm no longer here: cinema as a reflection of Latin American identity practices

Por Matías Héctor Pardini

Resumen: El presente comentario sobre la película *Ya no estoy aquí*, de Fernando Frías de la Parra, se postula con una serie de reflexiones acerca de las formas en que esta cinta logra abordar una problemática en torno a la hibridación cultural o la construcción identitaria latinoamericana.

Palabras clave: cine, identidad, Fernando Frías de la Parra, hibridación cultural.

Abstract: This commentary on the film *I'm No Longer Here*, by Fernando Frías de la Parra, offers a series of reflections on the ways in which this film manages to address a problem related to cultural hybridization or the construction of Latin American identity.

Keywords: cinema, identity, Fernando Frías de la Parra, cultural hybridization.

Recibido: 07/05/21 • Aprobado: 17/06/21

Ya no estoy aquí es una película mexicana de 2019, dirigida por Fernando Frías de la Parra, que llegó a Netflix luego de su extraordinario pase por los festivales de cine en mayo del año pasado. El filme narra la travesía de Ulises, el líder de una banda de jóvenes de Monterrey, mejor conocida como los Terkos cuya vida diaria gira en torno a la cumbia rebajada, su baile y su goce. Sin brindar detalles de la trama, que resultarían infructuosos para estas reflexiones, el protagonista debe abandonar México a la fuerza y se ve convertido en un inmigrante ilegal en Nueva York.

La cinta se postula como un magnífico ejemplo del choque cultural que experimenta el individuo cuando se ve desplazado de su lugar de origen y se enfrenta a realidades que le resultan completamente ajenas. En un principio, esta reacción resulta evidente y será el mismo Ulises el encargado de poner énfasis en la idea de separación: "Quiero mandar un saludo para mi raza", dice en un llamado a su radio de cumbia local, "hablo del otro lado, de acá, de Nueva York". El joven se empeña en apartar su identidad de la de los norteamericanos: hay un lado que es el suyo (que no es México, sino una parte de México, Monterrey, y más específicamente una parte de Monterrey, las zonas periféricas), y después está el otro lado, separado por un muro que es tanto real como simbólico.

Sin embargo, al tiempo que Ulises se ubica desde el lugar de un enunciador que intenta defender su individualidad cultural, la película nos muestra una realidad completamente diferente: las identidades se han visto sometidas a importantes procesos de hibridación y mestizaje. El más claro ejemplo de esto se da en la misma escena que hemos mencionado, en la cual se sobrevuela el barrio de Queens para remarcar que en este distrito no hay una única cultura norteamericana, sino que existe una convivencia de múltiples culturas que se alimentan mutuamente y crecen a partir del contacto osmótico.

Asimismo, hay ciertas marcas culturales heterogéneas que pueden observarse desde los *flashback*s hacia la vida de Ulises en México. Aunque él se desenvuelve en un ambiente particular, determinados rasgos de su vida en Monterrey son producto del contacto con grupos foráneos que han traspasado toda barrera cultural, por ejemplo, el gusto generalizado por la cumbia, los almuerzos familiares con Coca Cola, conocer a los *hoodie* (buzos con capucha) o saber que los Converse se usan con ropa holgada. En



Ilustración: Alejandra Valdés (imagen sin fines de lucro)

el contexto de los barrios populares de Monterrey, los tenis de marca, el vocabulario en inglés e incluso las bebidas, son entidades provenientes de un espacio hegemónico extranjero que son reapropiadas para que formen parte de un acervo cultural popular y latinoamericano.

Además, es remarcable que el filme no solo aborda el tema de la hibridación y reconstrucción identitarias desde lo temático, sino que encontramos elementos simbólicos que permiten vislumbrar procedimientos de ruptura y reconfiguración

LA CINTA SE POSTULA COMO UN MAGNÍFICO EJEMPLO DEL CHOQUE CULTURAL QUE EXPERIMENTA EL INDIVIDUO CUANDO SE VE DESPLAZADO DE SU LUGAR DE ORIGEN Y SE ENFRENTA A REALIDADES QUE LE RESULTAN COMPLETAMENTE AJENAS

de la identidad desde el ángulo de lo visual. Tal sería el caso de ciertas escenas nocturnas en las que Ulises se enfrenta a las calles de una Nueva York alumbrada por luces de neón. En ellas, muchas veces al personaje se le puede ver iluminado por dos colores diferentes, contrastantes, que enfatizan el choque que está sufriendo.

Hacia el final de la película, Ulises se ha transformado por completo; se ha cortado el pelo y ha cambiado su ropa, rasgos que lo caracterizaban como miembro de los Terkos, implicando así el sacrificio de su identidad pasada. El Ulises que fue ya no regresa a México; vuelve otro, y en esta ocasión pasa desapercibido, no como aquél de Ítaca que busca recuperar su lugar, sino como otro al que el encuentro cultural modificó de manera permanente. Así, el título de la película cobra una doble significación *Ya no estoy aquí*. Es el viaje desde México, el apartarse de su familia y sus amigos, además del abandono de sí mismo como producto de condiciones que le resultan externas.



Matías Héctor Pardini es estudiante avanzado de la Licenciatura y el Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Es adscripto a la cátedra de Introducción a la Literatura y Teoría y Crítica Literarias I, así como miembro del proyecto de investigación "Escenas de la teoría y la literatura reciente: inmanencia, afectos y corporalidad", en calidad de investigador en formación.